

¿CON BOMBA O SIN BOMBA?

Por P.

Nadie discute que la bomba atómica sea un gran progreso científico.

Es posible que, andando el tiempo, constituya también un gran progreso para la humanidad.

Por el momento como invención, inspira más horror que gratitud.

Prolongar la vida es un problema más difícil que acortarla.

Para esto hay muchos colaboradores: las guerras, los microbios, el tiempo; en cambio para aquello hay poquísimos...

Desde este punto de vista, otros inventos más modestos, pero más humanitarios—los sulfas, la penicilina—son acreedores a mayor aplauso.

Tampoco es una idea propiamente nueva la destrucción en grande escala de pueblos y ciudades:

El caballo de Atila, a cuyo paso no volvía a crecer la yerba, la realizaba en forma bien satisfactoria para el atraso de su época.

Pasar ciudades enteras a cuchillo, como se hacía en tiempos bíblicos, sin hacer excepción de mujeres y niños, fué ensayado con éxito por Tamerlán, si bien en forma un poco más humanitaria que la actual, pues las mujeres solían pasar con vida al vencedor.

Se necesitaron varios siglos de civilización para hacer la diferencia entre beligerantes y civiles que ha venido a abolir la guerra actual.

Algo semejante ha sucedido ahora con casi todas las conquistas de la civilización.

Somos más salvajes, los civilizados. Los bosquimanos se escandalizarían ante la brutalidad de los campos de concentración.

Una cosa es comerse a los prisioneros como ellos acostumbraban, y otra torturarlos y matarlos de hambre sin provecho para nadie.

Crueldad inútil de tal naturaleza, escapa aún a la concepción más primitiva.

—
Cuál más cuál menos, todos

los principios que constituían el orgullo de la civilización han sufrido igual suerte.

Los primeros en "desintegrarse" al choque de la bomba atómica, han sido los postulados libertarios por los cuales con tanta fe se combatía:

La libertad de creencias; libertad de opiniones,—siempre que no sean rusos—; libertad de los pueblos para elegir sus gobernantes—salvo que sean neutrales como España; libertad de temor... ¡Oh qué temor va a haber cuando la bomba atómica es tan inofensiva!...

La humanidad,—criada en la ficción de la igualdad,—se dividía en cuanto a la soberanía de los pueblos: en estados independientes y en protectorados.

Ahora, con más franqueza, los estados se dividen en Grandes y Chicos; ya, después del descubrimiento de la bomba tal vez habrá que establecer una nueva división entre los grandes: con bomba y sin bomba.

Los de esta última categoría, pasarán en cierto modo a confundirse con los chicos, o los protectorados, como se les llamaba en otros tiempos.

Desde este ángulo, la bomba nos reserva a los pequeños dos grandes satisfacciones: primera, que mientras el secreto del invento no trascienda, estará en manos de dos Grandes—Estados Unidos e Inglaterra—que son una garantía de justicia. Y, segunda, que ¡mal de muchos consuelo de necios! en punto a soberanía y aparte de ciertas preeminencias más decorativas que reales, no estaremos mucho más atrás que Rusia.

Habría sido espantoso que la bomba hubiera caído en manos de un totalitario.

Hoy tenemos la esperanza alentada por el Presidente Truman, de que mientras el invento no se perfeccione para bien de la humanidad, no saldrá de gobiernos democráticos.

Así y todo ¡quién sabe si hubiera sido mejor no descubrir-la!

P.